

Grandes expectativas (y pequeñas)

Intro. La mayoría de nosotros tenemos expectativas, esperanzas para nuestras vidas y nuestras familias, como tener suficiente comida para el día, un buen trabajo, un lugar seguro donde vivir. Son expectativas justas. Algunas expectativas parecen irreales: paz en el mundo y en nuestras familias; justicia para todas las personas; amabilidad con y de las personas con las que compartimos valores o costumbres diferentes. Puede ser frustrante cuando nuestras expectativas no se cumplen. Juan el Bautista se sintió frustrado por las expectativas tan diferentes que tenía del Mesías.

I. Mateo nos dice que Juan estaba en la cárcel, desanimado, preguntándose si su vida había terminado y su trabajo era un fracaso. Al menos contaba con la bendición de buenos amigos que lo visitaron en la cárcel. Le hablaron de Jesús de Nazaret y de las cosas increíbles que hacía y decía. Juan esperaba que éste fuera el Mesías que se estaba preparando, pero no estaba seguro. Juan y Jesús crecieron como primos, conociéndose. Se encontraron cuando Juan bautizó a Jesús en el río Jordán. ¿Por qué Juan no reconoció a Jesús? Estaba confundido porque el mensaje del Señor no era de fuego y venganza, lo que él esperaba que fuera el Mesías. En cambio, el Señor hablaba de curación y perdón. Como de costumbre, el Señor no respondió a la pregunta de Juan: ¿Eres tú? No se refirió a sí mismo, sino a los signos de los ciegos que veían, los tullidos que caminaban y los pobres que oían la buena nueva de la salvación. El Señor dejó que Juan respondiera a sus propias preguntas. Juan no tardó en reconocer las profecías de las que Isaías se hacía eco y que identificaban las obras del Mesías. Juan pudo descansar, sabiendo que su trabajo había terminado.

No es que Juan no reconociera el rostro de su primo. No reconoció el mensaje de su primo. En su papel de profeta que preparaba el camino para el Mesías, gran

parte de la atención de Juan se centraba en el arrepentimiento por el pecado. Predicaba la destrucción por el hacha y el fuego para los que se negaban a arrepentirse. El Señor, citando a Isaías, señaló en cambio la curación y la misericordia, un camino alternativo de salvación.

Concl. ¿Qué esperamos de esta época: regalos, juguetes, dinero, vacaciones? Con moderación, cosas buenas. Quizá lo mejor sería lo inesperado: familiares o amigos a los que hace tiempo que no vemos o con los que no hablamos, o un desconocido que pasa rápidamente por nuestras vidas y nos deja con una carcajada o una sonrisa cuando más lo necesitábamos. Podemos contarnos las veces que creemos haber visto al Señor, pero cada uno de nosotros tiene que reconocer la presencia del Señor por sí mismo para estar verdaderamente convencido. Como Juan, hay veces que no reconocemos al Señor en nuestra vida cotidiana. A menudo esperamos a otro. En este tiempo podemos esperar del Señor la salvación, la misericordia, la curación, la justicia y la paz. ¿Son expectativas poco realistas? Para nosotros, sí. Para Él, no.

¿Qué y a quién esperamos en este Adviento? ¿Esperamos que el Señor "se abalance y lo restaure todo"? Podemos hacerlo, pero tal vez sea mejor, como José y María, decir sí a la invitación del Señor a trabajar con su gracia y desatar su poder dentro de nosotros para que esas expectativas se hagan realidad. [M. McGlone, Escritura para la vida, NCR, Vol. 59, 4, 2022].

P. Michael Pendergraft

11 de diciembre de 2022